



# 24 de agosto 2015

Queridos miembros de la Comunidad Educativa:

Parecía ayer cuando nos despedíamos y deseábamos feliz verano y ya estamos a las puertas de comenzar un nuevo curso. Estoy segura que cuando nos encontremos de nuevo diremos: ¡cómo has crecido! ¡qué guapos/as estáis! Se os nota que habéis descansado, hecho deporte, conocido nuevas cosas y os habréis encontrado con la familia y también habréis hecho nuevos amigos.

Pues dentro de poco comenzaremos una nueva etapa que se tiene que distinguir por el esfuerzo, el trabajo bien hecho, la responsabilidad, la alegría, la felicidad... Pero, ¿en qué consiste ser feliz?

El Papa, en la encíclica sobre la cuestión ecológica nos regala unas palabras que me gustaría traer para que las pensáramos. Dice así:

*“En realidad quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen y experimentan lo que es valorar a cada persona y cada cosa y saben gozar con lo más simple.*

*Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros familiares, en el servicio, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración.*

*La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (n. 223)*

Puede ser que nos parezca que estas palabras del Papa Francisco no son para nosotros, pero yo os transmito mi sencilla y breve reflexión.

Debemos tratar de gozar de lo pequeño, de lo sencillo de cada día, de lo que hacemos siempre, no como algo rutinario sino sorprendente. Para ser feliz no hace falta hacer cosas extraordinarias, o hacer algo nuevo y distinto cada día; basta con convertir lo ordinario en algo nuevo, en un motivo para seguir adelante con gozo.

Un año más, los cambios comunitarios se suceden por estas fechas dejando, dentro de la fe y esperanza que nos sostiene, un rastro de pena por la separación de las hermanas que tienen que marchar a otra comunidad. En esta ocasión son: Sor Juliana Herrero que va a Salamanca y Sor Conchita García Guitián a León. A las dos queremos hacerlas llegar nuestros sentimientos sinceros de gratitud por todo lo bueno y bello que en ellas existe y que en todo momento han puesto al servicio de la comunidad educativa.

Así somos las Hijas de María Auxiliadora; nuestra casa es el mundo y por eso, otras hermanas llegan para que la riqueza comunitaria no disminuya. Ellas son: Sor Adoración Rodríguez, Sor Celia Sánchez y Sor Adela Sarmiento que vienen de la comunidad de la Casa de Espiritualidad, Sor M<sup>a</sup> Teresa Martín de la comunidad de Béjar y Sor Mariana Rodríguez de Vigo. ¡Sed bienvenidas!

Que sigamos aprovechando el tiempo estival para pensar en ello. Seguimos contando con la presencia de nuestra madre M<sup>a</sup> Auxiliadora. Que Ella nos ayude a hacer nuestras las palabras del Papa.

Un abrazo.

Sor Menchu García